



# CANCION

AL DESGRACIADO

## SUISIDIO DE ADELAIDA.

Jóven de 19 años de edad por verse engañada y despreciada de su Amante. Acaeció en el mar de Barcelona.

### PRIMERA PARTE.

1.

¿Donde vas donde vas, desdichada  
 devorando las fúrias tu pecho?  
 cual proyecto de horror y despecho  
 en tu alma inocente nació...

Donde fijas tu vista agitada,  
 do tu planta dirijes incierta?  
 buscas... Ay! en la playa decierta  
 á un ingrato deseo que huyó.

2.

Toma, toma la selva sombría  
 basta ya de pesares y llanto  
 mueva el valle tu fiero quebranto  
 v allí acabe tu amor tu volcan:  
 Si contigo, bárbara é impía,  
 aborreces la vida y sustento,  
 peñas, bosques arroyos y viento  
 á tus penas sensibles serán.

3.

Fuè cruel, fuè falaz, fuè perjuro,  
 desgarró tus entrañas tirano,  
 tendió á otro su pérfida mano,  
 fuè un monstruo que el orbe abortó.  
 ¿Y que harás en tan fatal apuro  
 no te queda ya amor en la tierra,  
 pues que tígres voraces encierra  
 cual aquel desleal que te amó.

4.

Vuelve humana al albergue tranquilo  
 tu dolor en raudales desagua  
 ay! yo tiemblo... que rayo se fragua  
 en la hoguera que se amaga en ti?  
 Sola avanzas... y què sin asilo...  
 què les quieres decir á las ondas?  
 no hallarás un techo do escondas  
 tu, demente y mortal frenesí...?

5.

De la noche el lúbrego velo,  
 ya se envuelta y sulcada natura  
 y la orilla bramando murmura,  
 soy siniestra de estrago y horror.  
 Muda inmóvil postrada en el suelo,  
 Adelayda su llanto reprime,  
 y en el hondo pesar que la oprime  
 à los cielos ecsala el dolor.

6.

Sube en tanto su acento tembloroso  
 santo Dios, á tu fulgido trono,  
 ten piedad de su fiero abandono,  
 te piedad de su horrendo sufrir;  
 Se levanta... tal vez el reposo  
 vuelve su celeste mirada.  
 Ah sonrisa infeliz! es llegada  
 la sonrisa feroz del morir.

7.

Muerte, muerte furiosa meditas,  
 muerte clamas é invocas tu tumba;  
 tente, tente ya inútil retumba  
 por la orilla desierta mi voz.  
 En las ondas flotando palpitas  
 y aun le buscan los ojos serenos?  
 corre ingrato, á clamarla lo menos  
 á clamar su delirio feroz.

8.

Corre, vuela y arranca á la muerte  
 con premura su presa temprana,  
 ponla al pecho la mano tirana  
 que por ti sentirás palpar:  
 Si salvarla no puedes, al verte  
 un placer serán tus abrezos,  
 de su verduga cruel en los brazos  
 dulce aun le será el espirar.

9.

No hay piedad en la tierra sin vida  
 tronco helado las ondas la entregan,  
 y sus ojos unanimes ruegan  
 piedad vana al amante tan cruel:  
 En la arena desierta tendida,  
 del amor triste víctima yace  
 y con nuevos amores se place  
 en su lecho olvidar el infiel.

A. 22.735

En mal hora del Jueño que adorabas  
purgar debes el crimen nefando,  
negras furias tu pecho agitando,

probarás el pesar infernal:  
Y del día y del año las horas  
te serán un eterno tormento  
verán siempre el despecho sangriento  
y oirás su clamor funeral.

## SEGUNDA PARTE.

1.

Miserable! ó víctima infausta  
del engaño de un pérfido amante!  
infeliz! que el ser fiel y constante  
te condujo á desesperacion:::  
Amor fiero perverso y tirano,  
á que arrastras los pechos mortales!  
Si, Adelayda; por calmar tu males  
fabricaste tu atroz perdicion.

2.

De tu seno paterno arrancada  
de tu edad juvenil inocente,  
no dudaste creer indulgente  
las promesas de un vil seductor:  
Siempre incauta con sana esperanza  
la encubierta maldad no advertiste:  
¿en que estrella funesta naciste:  
que jamas conociste tu error?

3.

Insensato el autor de tu ruina  
escuchó el dolorido lamento,  
con que humilde pedias sustento  
para huir su presencia cruel:  
Cielos Santos! tan justa demanda  
con desprecio miró el inhumano:  
¿este pago merece tirano  
la humildad de Adelayda tan fiel?

4.

Una idea terrible al instante  
te alucina y decreta tu suerte,  
el horror de una trájica muerte  
tus intentos te logras mudar.  
El decreto fatal escribiste:  
»Causa Enrique mi gran desventura,  
saré el mar mi infeliz sepultura;  
à Dios:» ¡ay sin tu nombre ocultar.

5.

Ya cercana la noche espantosa  
te diriges al fiero elemento  
y constante en tu bárbaro intento,  
solo muerte deseas hallar:  
No te espantas mirarla horrorosa  
en las aguas que van á ahogarte,  
no esperas que venga á buscarte,  
pues tu misma la vas á encontrar.

6.

Moribunda á las olas te arrojas  
que de tierra bramando te alejan,  
de la muerte en los brazos se dejan  
y muriendo exclamas así:  
¿Creer incauta á un pérfido vil;  
á un tirano, mi desgracia y ruina!  
Aunque muero, la gracia divina  
vengará sus vilezas por mi.

---

Peregrinas esperanzas,  
Riscos. que subis al Cielo,  
Humildes valles sombríos,  
Que bajando vais al centro.

Arboles tristes cercanos,  
De mi propia vida ejemplo,  
Que como el tiempo os castiga,  
Tambien me castiga el tiempo.

Matizadas florecillas,  
Que á pesar del crudo invierno,  
Naceis para mi martirio,  
Pues pareceis á mi dueño.

Sordo á mi crecido llanto  
Va desafiando el tiempo,

Sin temer que mis suspiros  
podran convertirse en fuego.

Mas antes su pecho helado  
Es tan de piedra y de yelo,  
Que resistirá su frio  
A todo el cuarto elemento.

Vosotros cristales puros,  
Pues os deslizais ligeros,  
Buscad á mi ingrato Enrique,  
Y decidle que ya muero.

Llorad tristes conmigo  
Las que vivis irritadas  
Contemplad á un ingrato  
Lo que dió por resultado.

**FIN.**

*Imprenta de F. Granell.*

*Con licencia en Barcelona.*

Véndese en casa de F. Vallés, calle del Pino,

1857.